

Narcopolítica en Paraguay. ¿Cómo nos afecta?
Conversatorio 5/09/23
con Dr. Juan Martens *

Paraguay produce la mayor cantidad de marihuana en América del Sur. Esta situación es aceptada por las autoridades, inclusive tenemos cerca de 8.000 hectáreas cultivadas. Aquí nos surge una gran interrogante, ¿cómo si hace 60 años estamos luchando contra las drogas el cultivo de la marihuana no para de crecer? Tenemos concentrado el cultivo de la marihuana en los departamentos de Amambay en primer lugar, Canindeyú en segundo lugar, y en tercero San Pedro, toda la zona norte, y en la zona sur tenemos una porción en la zona de Caazapá y un poco en Itapúa.

El otro contexto que tenemos es que en los últimos años recibimos a varios grupos que operan en los países vecinos pero principalmente Brasil que tenía su centro de producción aquí con una lógica muy específica. Ellos vinieron, estamos hablando del Primeiro Comando da Capital (PCC) en particular, para abaratar los costos del producto en la venta final en los barrios de Brasil. La intención del PCC a partir del 2010 era que compren más barato, transporten más barato y vendan más barato al menudeo.

En todo este proceso duró aproximadamente 10 años, lo que hicieron fue reemplazar a algunos patrones paraguayos, hegemonizaron el cultivo, y eso impactó de una manera decisiva en la presencia, en las nuevas alianzas y en las nuevas redes que se dieron con los actores locales principalmente.

Otro elemento que tenemos que tener en cuenta del contexto, es que estamos hablando solo de marihuana, y también con la presencia de estos grupos, PCC principalmente, se vio que Paraguay era un lugar muy propicio para otro tipo de negocios. Hablamos del negocio de la cocaína que es mucho más rentable que la marihuana. De la cantidad inmensa de marihuana que producimos, un 80% está destinado al mercado brasileño, principalmente Sao Paulo y Río de Janeiro.

Esto es importante tener en cuenta porque tenemos fronteras con Paraná, con Mato Grosso del Sur y Mato Grosso. Desde Saltos del Guairá estamos a dos horas subiendo por el río Paraná con la frontera de Sao Paulo. El río nos conecta con el interior paulista y entonces ese comercio, ese tráfico se da de una manera muy ágil, muy rápida.

Cuando estos grupos vinieron, vieron que Paraguay era muy propicio para otro tipo de negocios. ¿Qué hace que Paraguay sea propicio para este tipo de negocios? No tenemos hasta hoy ningún sistema de control aéreo, o sea, se puede atravesar el cielo paraguayo todas las veces que se quiera sin que nadie se entere. No contamos con un sistema de monitoreo de radares. Por otro lado, tampoco tenemos un sistema de escaneo de mercaderías que salen de Paraguay.

Aquí empieza el otro contexto de los ríos Paraguay Paraná, la gran hidrovía que conecta con dos grandes puertos: Buenos Aires y Montevideo para el mercado mundial de nuestros productos. El PCC vio esa oportunidad para convertir Paraguay en un hack de distribución de cocaína y empezó a traer productos desde Bolivia, Colombia, Ecuador, y

Perú. Las avionetas con las cargas descendían no solamente en la zona de Amambay y Concepción, Canindeyú, Villeta, sino que directamente en el departamento Central; hubo casos en Limpio, por ejemplo. Ya no necesitaban ni siquiera pistas clandestinas con el sistema que desarrollaron, bajaban directamente en calles, rutas, caminos de estancias, caminos vecinales. Por tanto, en los últimos 10 años, además de ser el gran productor de marihuana que seguimos siendo, también somos el gran centro de distribución de cocaína. Esto se vio con los decomiso gigantescos que ocurrieron, por ejemplo en Europa, con 50.000 kilos en total. Este es el contexto del mercado del negocio.

La pregunta de investigación que nos hicimos en el 2019 fue ¿cómo esto es posible?. ¿Están presentes en todos los departamentos la conexión entre estos patrones y el poder político o están presentes solamente en los departamentos de frontera?

Lo mismo con el tema del sicariato. Muchas veces pensamos que el sicariato es solamente una cuestión de frontera y que no ocurre en otros contextos. La siguiente pregunta de investigación que nos hicimos, es ¿cuáles son los niveles de participación?, o sea, ¿en qué parte de esta estructura participaban los actores políticos y cómo se daba?

Eso es lo que se puede leer en el texto “Narcopolítica, dinámicas y modalidades de participación de actores políticos de Paraguay en el narcotráfico” que se publicó en septiembre del año pasado en la Revista de Investigación en Ciencias Sociales (REVICSO) y luego se publicó un complementario en la revista Novapolis.

Encontramos que en un primer momento había participación indirecta. Personas vinculadas al narcotráfico que no tenían cargos en el gobierno, no eran intendentes ni concejales, no eran diputados ni senadores, pero financiaban a candidatos, y por ende tenían personas leales en los puestos claves. Tenían protectores y ciertamente aparecía con mayor frecuencia departamentos de frontera, aunque también departamentos del centro de la región oriental como Caacupé, Caazapá, Guairá. Son departamentos en donde no hay centro ni de producción, y en principio ni de pistas, no eran centros de alijo.

Posteriormente documentamos que a medida que iba avanzando el tiempo, en las elecciones del 2003 empiezan a ser electas personas directamente vinculadas con alguna cadena de la producción o de la venta, y empiezan a ocupar cargos en gobiernos departamentales y locales, en varios departamentos y por tanto se puede hablar de una participación directa.

Cuando hablamos de participación directa es el narco, aquella persona que está dedicada mayormente a producir, a vender y a transportar que decide candidatarse y es electa. Entonces vemos una migración del narcotráfico a la política. Lo que no vimos en ese periodo es lo inverso: una persona que antes era política y luego migra al narcotráfico.

Pudimos observar que cuando estas personas son electas, empiezan a conversar con otros colegas y consiguen que estos colegas le den cierta protección o participación. ¿Por qué era tan necesaria esta participación? Por una cuestión de posibilidad y de impunidad. Posibilidad para que sigan realizando sus negocios y la impunidad que está muy relacionada con el poder político sobre la Policía Nacional y la gran capacidad que tiene la Policía Nacional de saber lo que ocurre en el territorio. Durante estos años nos dimos cuenta que la Policía Nacional tiene un diagnóstico sumamente preciso de todo cuanto pasa en los territorios, sabe quién es el narco, quién es el que vende, quién transporta. Tiene mucha información y esa información es mantenida en secreto o es vendida, en

términos del profesor Michel Mise de la Universidad Federal de Río, en clave de mercadería política para que todo siga funcionando igual.

En las sucesivas elecciones vimos que personas directamente vinculadas y participantes de estructuras criminales – ya no protectores, ya no financiados – entraron a formar parte de la diputación y de las gobernaciones. Esto es en coincidencia con la denuncia que se había hecho por primera vez y sin precedentes desde la Comisión de lucha contra el narcotráfico en el 2014, que de manera sorprendente e inédita saca una lista de personas del Parlamento vinculadas al narcotráfico con nombre y apellido. Se hizo la denuncia a la Fiscalía pero la misma no recibió ningún tipo de impulso, no se realizaron investigaciones.

Paralelamente, unos años después un informe de una bicameral sobre crimen organizado concluye que efectivamente tenemos poder político y narcotráfico vinculado de manera directa en el poder ejecutivo, legislativo, y judicial según un informe oficial del Parlamento. La tercera documentación digamos, es un mensaje de la Conferencia Episcopal Paraguaya que en consonancia con estos dos informes oficiales citados habla de la infiltración del narcotráfico en el poder político.

¿Cómo afecta o cómo impacta esto en el día a día? En primer lugar en la impunidad, en la subversión de valores y en la subversión de mandatos y reglas sociales. Se crea un modelo de conducta, una forma de ser y existir en determinados espacios y en determinados territorios que no están reglados por la Constitución ni por las normas legales, sino que en lo que la literatura criminológica se llama gobernanza criminal. Las formas de ser y existir en determinados territorios están dictados por estos señores del narcotráfico quienes dicen qué es lo que se puede decir, qué es lo que se puede investigar si sos juez o fiscal, de qué podés hablar si sos periodista. Entonces hay una afectación directa en el relacionamiento cotidiano.

En este momento estamos llevando adelante una investigación en Curuguaty que es la ciudad más grande del departamento de Canindeyú, y es una ciudad fronteriza a 80 km de la frontera seca con el Brasil. Hay formas de ser, hay temas de los que no se puede hablar, hay situaciones que se debe tolerar porque allí las y los ciudadanos son conscientes de que hay una gobernanza paralela al gobierno nacional, al gobierno local y que esas son las formas en que uno tiene que comportarse para no tener problemas.

¿Qué afectaciones hay? Hay afectaciones incluso de qué se puede mirar, comprar, incluso de qué músicas se pueden escuchar. Inclusive, cada vez vemos más esa cultura de cómo se valoriza y se mira de manera positiva, aspiracional: “yo quiero ser como fulano”, que sin estudiar, que sin hacer todo lo que se supone uno hace para tener una progresión social, termina siendo un gran señor, un gran empresario exitoso.

¿Cómo afecta la narcopolítica? Existe toda una deslegitimación institucional creciente. El Estado paraguayo no es el que responde ni es el que crea posibilidades de promoción social, sino que son formas de actuación fuera de la ley las que te dan esa promoción social.

Una pregunta recurrente es: ¿La economía y los negocios, hasta qué punto dependen de las actividades ilícitas? Hay una comunidad que se llama Yvy pytá, es un distrito muy pequeño a 35 Km de Curuguaty. Dentro de esta comunidad hay un lugar que se llama Britez Cué que es colindante con la reserva del Mbaracayú que está ubicada en la frontera paraguayo – brasileña. Se está realizando un mega operativo porque el señor Felipe Santiago Acosta, alias “macho”, decidió revelarse a la policía que le chantajeaba

más de la cuenta. De acuerdo a las noticias, les acorraló y obligó a que se pongan boca abajo, y con un chasquido de dedo llegaron siete u ocho camionetas que empezaron a disparar armas largas alrededor de los policías.

Se hizo un informe policial que dice decía otra cosa hasta que la presión social obligó a que se reconozca que no fue así. El problema de fondo allí era que los de Investigaciones el kilómetro 35 de la Ruta 3, se fueron a querer cobrar algo que ya habían cobrado otros. Entonces ahora hay una intervención gigantesca. Un concejal que es suegro de “macho”, dice a la policía “Dejen, ya está todo acá” Conversando con algunos interlocutores que tenemos allí, gente trabajadora y solo para que dimensionemos, me decía “en un día normal nosotros tendríamos que haber vendido 300 cajas de cervezas pero estamos vendiendo solo 50 cajas, y nosotros dependemos de eso”. Otro interlocutor dijo que el día de la intervención se tenía que sacar 10.000 kilos de mercadería de marihuana. “No se pudo sacar y tener eso en casa es un peligro. Nadie está pudiendo pagar el almacén del fin de semana”. La gente justificando – en Criminología esto es conocido como técnica de neutralización – me dice: “pasa profesor que muchas chicas que trabajan en el despaltaje pagan su transporte de Facultad, pagan curso de maquillaje, no es que usan para lujos nomás sino que es con la intención de una vida mejor y la de su familia”.

Entonces, ¿qué tenemos en este relato? Tenemos justificación, tenemos ausencia de Estado, tenemos que es una actividad que produce dinero y por tanto es la opción económica. Todo esto se produce, en este caso que es de estudio, en una connivencia absoluta entre el poder político y el poder narco.

¿Cómo fueron las elecciones? Ese día el propio “macho” que hoy está siendo buscado, es quien gestionó y operó para que la gente llegue a votar. Puso a disposición durante toda la campaña camionetas, chofer y combustible. Ese es el nivel de un caso de estudio y esto se replica en distintos lugares.

Otro caso es la intervención de “cabeza branca” hace como cuatro años, el más grande de los emprendedores en Yvy Yaú. El intendente fue hablar con la entonces ministra de Senabico para que no comisen la estancia de “cabeza branca” porque necesitaban del cobro del impuesto inmobiliario de ese año para que la Municipalidad pueda tener rubros para el pago de sueldo a sus funcionarios. Una dependencia absoluta. Poder político y tolerancia en este caso.

Estamos hablando de niveles de participación, tolerancia por necesidad porque genera mano de obra, tolerancia porque es donde la gente se va a laburar, tolerancia porque la gente pide “no te metas con fulano porque es donde nos genera ingresos”. Un alto nivel de hacer la vista gorda pero el otro nivel de participación que también tenemos documentado es la participación directa. Es decir, soy empresario del crimen, decido formar parte porque va a darme impunidad y va a permitir que mi negocio fluya sin problemas. Esa red de contactos que voy a armar a través de mi participación, por ejemplo en la Cámara de Diputados o en la Cámara de Senadores, va a ser que influya sobre la Policía Nacional y que en ese territorio ningún policía se atreva a cuestionar mi trabajo. Tenemos registradas varias anécdotas de cómo inmediatamente después de un control policial, cuando el policía es nuevo en un puesto de control y se atreve a catear una mercadería que es de alguien, recibe la llamada de los secretarios o directamente del político que está en funciones diciéndole que para que las cosas funcionen y siga trabajando en ese lugar debe dejar pasar absolutamente todo.

Esto está funcionando en determinados espacios y territorios pero también encontramos en ciudades como Paraguarí o Caacupé. Nos preguntamos ¿cómo? y nos dimos cuenta que eran zona de paso. Al ser zona de paso, por ejemplo, no pueden llegar a Itapúa o a Ñeembucú si es que no tienen el control y el contacto por esos territorios de paso. Hay una participación necesaria en las zonas de paso para dar el paso, en las zonas de cultivo para cultivar, en las zonas de descenso para que las avionetas desciendan, y en las zonas de puerto para que los barcos reciban estas mercaderías.

No hay un solo territorio. Hoy no tenemos un departamento en donde no haya vinculación del poder político con empresas del crimen en algunos de los niveles. Tenemos algunos departamentos en donde intendentes, diputados o senadores migraron de la actividad del narcotráfico a la política para ampliar sus formas o sus negocios y les está yendo bastante bien.

Finalmente también documentamos en todo este proceso personas que estaban en carrera política y si tenían vinculación con las redes transnacionales. Vimos que sí, uno estaba en carrera y que finalmente accedió a la banca de diputados. Entonces hoy la situación es aún más crítica porque no solamente tenemos personas vinculadas en redes nacionales, sino también en redes transnacionales y que están en el poder. Es una afectación directa en todos estos niveles.

Debate

Hay algo que es un factor común y es la forma que se está encarando el combate al narcotráfico. Desde mi punto de vista estamos casi pareciéndonos a México, a Colombia y a todos los países que están teniendo este flagelo. Luego de haber analizado personalmente algunos documentos vemos que empezaron en el 64' cuando las guerrillas trataron de inundar Estados Unidos de droga como para ganarle al imperio y se va dando una cuestión muy difícil de comprender porque estamos viendo que la estrategia de criminalizar, al menos la marihuana y las demás drogas, está generando una escalada de violencia muy alta. A esto se está sumando una pérdida de soberanía de los países porque desde los Estados Unidos empiezan estas convenciones que nos exigen compra de armas, más cárceles, poner satélites, etc. ¿Qué pasaría si todo ese dinero se invirtiera en educar, en hospitales, y otras cosas, no tendríamos un principio de solución a este flagelo?

Estoy de acuerdo con la preocupación que genera para las políticas públicas y para nuestra vida la persecución a los narcos y que sin embargo, está muy florecido y va creciendo. Países como Colombia que están intentando hacer otra cosa, cambiarle la lógica a esto y están funcionando. La cuestión es que la narcopolítica está asociada como mostraste con la narcoeconomía y no es solamente de los poderosos, sino la economía de la población afectada de las zonas. ¿Qué posibilidades hay de que realmente esta lucha gane en algún momento el Estado? ¿El mercado más importante es el Brasil o es otro mercado? Sabemos por la prensa que Bolivia manda para acá la mercadería y de aquí va para Europa. La zona más afectada es el norte de la región oriental, pero se ha filtrando todo. La narcoeconomía es esa influencia en toda la política y en toda la economía. Pero la actividad, ¿donde se siente y cuál es el mercado? ¿Cuáles son los intentos que están vigentes en este momento para atacar o reducir esta influencia de la narcopolítica y narcoeconomía?

Cuando hablamos de narcopolítica se nos esconde los dos grandes productos que tenemos y que tienen dinámicas diferentes. La marihuana tiene una dinámica diferente y la cocaína tiene otra dinámica, actores diferentes y mercados diferentes.

El gran negocio de la marihuana sigue siendo la prohibición. Si no estuviese prohibida la marihuana como en otros países desaparecería el objeto de intervención, el problema terminaría. El 80% de la producción de marihuana se manda al Brasil, un 20% se manda a Chile, a la Argentina y un remanente a Bolivia. Estos son nuestros mercados de la marihuana que tienen actores diferentes. Luego somos un centro de distribución de cocaína, donde tenemos actores y dinámicas diferentes. Vienen por avionetas generalmente de Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador y la recarga se hace aquí. Cada vez es mayor en el departamento Central porque allí tenemos la concentración de los grandes puertos, salvo el departamento de San Pedro que tiene dos grandes puertos. El puerto Rosario que además tiene una conexión directa de Puerto Rosario con Salto del Guairá por una ruta PY que sale en Puerto Rosario y termina en Saltos del Guairá, y el otro gran puerto en San Pedro que es Puerto Antequera con una ruta nacional que sale en Puerto Antequera y termina en Capitán Bado la PY11. Son rutas y puertos muy estratégicos para la distribución.

¿Cuál es el mercado de la cocaína? Brasil en un primer momento, luego Argentina pero el gran mercado de la cocaína y con estos actores internacionales, es Europa. Es contaminar la logística de la hidrovía Paraguay - Paraná que saca productos agroindustriales y ese es el desafío. Estos productos que llevan al Brasil van por tierra, esa es la dinámica, van por camiones. El fracaso es que desde el 62' - 64' tenemos provisión de marihuana y no paró de crecer. Este es el punto central y en una etnografía antiguos pobladores de Capitán Bado recuerdan que fueron los militares que llevaron la marihuana como producto de renta a Capitán Bado. En esa época decían que se hablaba de que alguna vez iba a ser prohibida la marihuana, pero consideraban legal porque los militares lo trajeron. Está documentado que ellos llevaron y que iba a ser como el sésamo alguna vez fue: el gran producto que les iba a generar dinero.

Si pensásemos en la intervención, vamos a ir a lo que la SENAD tiene que hacer hoy que es reducir la oferta y reducir la demanda. Está en estudio un proyecto de ley que sea el Ministerio de Salud el que se encargue de la reducción de la demanda, para que se trate como un problema de salud pública.

El propio Ministerio de Salud y la SENAD se están oponiendo a este proyecto de ley. Volvemos a esa lógica, digamos un poco absurda ya que en la prohibición está el negocio de la marihuana. La cocaína es otra historia, con sus derivados como el crack, fentanilo, metanfetaminas, de otros productos más sofisticados.

En general vemos tanto actores locales con marihuana PCC, actores internacionales con cocaína también el PCC, que es el denominador común, y políticos de todos los niveles involucrados, ya sea en la producción, en el transporte, y ni siquiera estamos hablando del gran esquema de lavado de activos. Todo esto hace que hoy nuestro país sea un lugar muy atractivo para la convergencia de actores internacionales y eso afecta directamente la democracia. ¿Cómo competís electoralmente con una persona que tiene un millón de dólares para gastar en el día D, dinero del narcotráfico? Esa es una afectación directa, concreta y clara, la subversión del orden electoral y democrático.

Muchas veces la narcopolítica es el único medio que existe o se encuentra para generar un medio de financiación, incluso puede llegar a ser una parte significativa del crecimiento

económico de un municipio o departamento. En una investigación recuerdo que fui a una estancia hacia Carapaí en donde un señor se dedicaba exclusivamente a la plantación de marihuana y con ello sustentaba su familia. Trabajaba en conjunto con agentes policiales y políticos. Paraguay es ciertamente dependiente de la narcopolítica.

¿En qué ayudó a reducir o a manejar más la marihuana el uso medicinal?

En mi experiencia de trabajo de campo Canindeyú es una zona prohibida de frontera, Amambay también es una zona prohibida donde tampoco se puede tener cultivo de marihuana medicinal, en San Pedro sí se puede. La única experiencia que conozco es de agroindustrias, de hecho hay una mesa de cannabis y en esa mesa se habla de un monopolio establecido por las reglamentaciones en donde es muy difícil que participen agricultores dependientes.

Las comunidades en donde hago trabajo de campo, son personas que se dedican ilegalmente al cultivo digamos formalmente, aunque en lo cotidiano todo es normal. Hay aceptación porque hay unas reglas de juego que se aceptan, se paga el policía antes de cultivar la cantidad determinada y con ese pago se tiene la liberación para terminar la cosecha.

Por lo que decís el PCC opta el control de la producción, la planificación, la comercialización de lo que es la marihuana en Paraguay y también lo que ocurre con la cocaína. Esto quiere decir que es muy poca la posibilidad de que una movilización en Paraguay tenga éxito para legalizar la marihuana. Hay todo un sistema ilegal, pero que podría ser legalizado.

Muchos diputados y diputadas que hoy están en funciones ganaron las elecciones gracias al dinero del narcotráfico, recibieron camionetas, recibieron combustible. El negocio está en que se mantenga en la prohibición. No se vendería a 700 dólares o 700 reales al otro lado de la frontera si es que estuviese legal. Particularmente veo muy lejana esa posibilidad de legalización, incluso es estigmatizado mediáticamente a quien pretenda plantear en el debate público que esto hay que legalizarlo. Tampoco olvidemos de que hay todavía una agenda internacional de represión, eso no cambió. La cooperación internacional sigue siendo de represión entonces por lo menos a corto plazo desde mi experiencia veo muy difícil. Ese actor internacional como el PCC que se instaló, coordina, regula, monopoliza precio, también dejaría de lucrar. A mi criterio no es tan decisiva la participación del PCC porque como un gran actor del crimen va mudando de negocios, o sea de hecho mostró en sus 30 años de existencia la capacidad que tiene de ir cambiando el rubro. El gran actor más que nada se encuentra en estas decisiones de los países que siguen apostando a la prohibición, invirtiendo en una prohibición y el negocio particular de estos actores políticos locales. El PIB de Paraguay hasta en un 43% depende de la economía subterránea. Sería interesante que en el futuro las y los economistas puedan tener respuesta sobre qué porcentaje de esa economía subterránea corresponde al crimen.

¿Hay políticos que están en el clan Rotela o existe una mayor afinidad hacia el PCC?

Tenemos un problema social grave porque muchísima gente vive del microtráfico. ¿Qué es lo que sucede con esto? Cuando se llevan preso al papá y a la mamá que vende al menudeo, quedan los chicos huérfanos, adultos mayores sin nadie que los cuide. Hablando con fiscales que están en la lucha contra el narcotráfico, hay situaciones que realmente son desgarradoras porque estamos en un país donde no hay trabajo genuino.

Entonces termina la hija mayor vendiendo la droga para mantener a los hermanitos y estas son situaciones concretas que tiene que ver con un problema social mucho más grande y más grave que el crimen organizado en sí. El crimen organizado es muy grave pero hablo de la gente que no tiene trabajo, que no tiene opciones, de las familias que terminan con los padres en la cárcel y los niños huérfanos. Eso tampoco ve el Estado.

Con relación al clan Rotela me gustaría decir algunas cuestiones y también de cómo la justicia penal es selectiva. No es democrática, no le persigue a todos por igual. Si vemos el Buen Pastor, hay 65% de mujeres detenidas vinculadas al microtráfico y la mayoría son jefas de hogar. Esa también es una realidad y si la pregunta que nos hacemos es ¿por qué entraron allí? ¿Dónde viven? Viven en zonas periféricas. ¿Qué formación tienen? Generalmente tienen formación primaria o secundaria incompleta. ¿Cuáles son sus opciones en la economía lícita? Ahí se nos complica el análisis, son víctimas o victimarias que depende de cómo lo miremos. En la criminología esto se plantea como victimización terciaria. ¿De qué te sirve llevarle preso o presa a alguien cuando dejas y condenas a criaturas, a personas dependientes? Hay toda una discusión que se da en la criminología.

Si hablamos del microtráfico nuestro gran actor es el clan Rotela, un grupo que nació en el 2016, tiene una práctica PCC, y su jefe principal hoy está en Tacumbú que es Armando Javier. Tuvo la capacidad de organizarse, recoger a personas dentro del sistema penitenciario, darles de comer y organizó desde el mismo sistema penitenciario una red de distribución de cocaína, marihuana, crack, etc. y su poder se fortaleció allí. Desde el 2016 está captando mucha gente que de hecho está presente en todas las 18 cárceles de Paraguay. Está presente en las capitales departamentales y desde allí empieza a distribuir. La parte más preocupante es que salió de la cárcel, se instaló en los barrios, empieza a disputar territorio en los barrios y tenemos hoy en Asunción y Central aumento de homicidio y aumento de sicariato vinculado a esa actividad.

Tenemos lo que se llama faccionalización de los barrios o pandillinización de barrios. Gente que encuentra como única actividad, allí se fortalecen identidades, disputan territorios, usan violencia y sin ninguna capacidad de contención del Estado, sin ninguna propuesta de tratamiento para familias, sin ninguna propuesta de tratamiento para usuarios problemáticos de sustancias. No tenemos.

¿Y cuál es la respuesta del Estado? Es la respuesta penal en el sentido de la policía, cárcel, violencia. Eso es un problema. Narcopolítica y Rotela hay menos vinculación, por lo menos en los análisis que nosotros hacemos. No tenemos evidencias para afirmar tampoco podemos negar, pero no tenemos evidencia para afirmar de que haya vinculación porque incluso podemos decir que es más periférico, es más desorganizado digamos que esta otra estructura. La narcopolítica está más vinculada a caudillos de determinadas zonas o a patrones de determinadas zonas que por tanto tiene dinámicas diferenciadas.

Al clan Rotela podríamos comenzar a mirarlo como crimen organizado porque son actores que tienen dinámicas, disputan territorios, son varias personas. Cada persona realiza una actividad dentro de esa gran actividad que es la compraventa y administración, pero no tiene esa logística más internacional como por ejemplo el PCC. El Primer Comando de la Capital que además de estar en los 27 estados del Brasil, está aquí en Paraguay, está en Perú, en Bolivia y está en Colombia. Tiene como una visión más transnacional y va teniendo distintas actividades, no solamente se dedica a la marihuana, a la cocaína o al

crack. El PCC se dedica a la venta de armas, se dedica a robo de bancos, a robo de camionetas para poder venderlo en partes. Como es una empresa va buscando oportunidades de negocios. En el caso del clan Rotela hasta donde sabemos solamente hoy se dedica a la venta de drogas y no tenemos información de que haya también explorado otras actividades como asalto, robo de cajeros, otras actividades como secuestro. Es diferente pero sí, técnicamente es crimen organizado también por esa cantidad de actores, dinámicas e intereses que manejan pero más nacional hasta ahora no con una expansión internacional.

Estos clanes que hoy tenemos básicamente están al amparo del clan Rotela. Son como jefes pequeños de unidades operativas, células le podríamos llamar que operan en barrios, pero siguen respondiendo al gran actor que es Rotela. Como un dato anecdótico, nadie pudo sacar de Tacumbú a Armando Javier. Pasaron ministros, pasaron gobiernos y él sigue allí. Se va a las audiencias que quiere telemáticamente, si no quiere asistir a sus audiencias, no asiste. Desde allí coordina la venta de mercaderías a toda Asunción y Central. Tiene un grupo que él formó y los llamó "lince" para su autoprotección y poner orden en la penitenciaría. Castiga gente, manda pegar y de hecho la última intercepción de llamada que se hizo y se llevó a juicio, se documentó que él mandó a matar gente. Estamos hablando de una gobernanza criminal total en ese sentido que está documentado y probado en juicio. Hay tolerancia política a ese gobierno criminal o a esa gobernanza criminal que él ejerce desde ese espacio territorial donde hoy no tenemos soberanía estatal.

* Universidad de Barcelona, España. Doctorado en Personalidad y Comportamiento (actualmente). Máster en Garantismo Penal y Derecho Procesal por la UNP. Abogado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNA. Investigador categorizado por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías (CONACYT) Nivel II.